



► *Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento: Ayotzinapa*

CARLOS ALONSO REYNOSO

Y JORGE ALONSO, 2015

Universidad de Guadalajara,

Guadalajara, 218 pp.

Ayotzinapa, de la tragedia a la movilización

DAVID VELASCO YÁÑEZ

Ayotzinapa, from Tragedy to Mobilization

DAVID VELASCO YÁÑEZ

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, Jalisco, México
dvelasco@iteso.mx

Desacatos 52, septiembre-diciembre 2016, pp. 183-185

Este libro recoge lo mejor de los más recientes acercamientos a la comprensión de lo que se mueve abajo y a la izquierda. Tiene como origen el profundo dolor y la indignación que, desde hace más de 20 años, los zapatistas llamaron “la larga travesía del dolor a la esperanza”. Estoy convencido de que las dos grandes intuiciones que atraviesan el texto no podrían comprenderse sin la lectura del esfuerzo anterior de los coautores. *En busca de la libertad de los de abajo: la demoeleuthería* (Alonso y Alonso, 2015), que recoge en una síntesis muy apretada el camino de los zapatistas en los últimos 20 años y establece la diversidad de iniciativas políticas que han planteado y el desarrollo actual de la construcción de autonomía y aplicación, por la vía de los hechos, de los Acuerdos de San Andrés. Una autonomía que es, en la práctica, ejercicio de la libertad.

La otra lectura obligada que nos permite una comprensión crítica del texto que ahora nos reúne es la presentación de Jorge Alonso para el Seminario Internacional “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, recopilada en el libro *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, en el que expone “una autocrítica de nuestro ser y quehacer”:

Tal vez lo destacable sería constatar la capacidad de colectivos anticapitalistas para derrumbar convicciones erradas aun en cabezas obstinadas e impulsar procesos cuestionadores, lo cual no deja de ser esperanzador pues los cambios llegarán si ustedes no se cansan de proseguir propiciando participaciones y sacudiendo mentes y destrabando sentipensares planetarios (Alonso, 2015: 60).

Estas dos lecturas son el marco ideal para entender en profundidad el libro *Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento: Ayotzinapa*. La recuperación y crónica del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) supone entender el calificativo de “intensidad” que se repite a lo largo del libro. Este movimiento visibilizó y le puso nombre a los miles de víctimas de la violencia, incrementada a partir de una supuesta guerra contra el narcotráfico, declarada por el ex presidente Felipe Calderón (2006-2012), que no es sino una manera de ocultar lo que el libro desvela en otra de sus afirmaciones transversales: la guerra del gobierno federal en contra del pueblo.

El MPJD dio un giro enorme a las características que de ordinario se asignaban a los movimientos sociales. Sentar a las máximas autoridades del país y arrancarles compromisos como una Ley General de Víctimas era impensable, como impensables son los resultados concretos de su aplicación eficiente por falta de capacitación de sus funcionarios y también por la falta de recursos. Lo más valioso ya se había logrado. A partir de las caravanas, tanto nacionales como en Estados Unidos, surgió una diversidad de organizaciones y colectivos, como las Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos, en Nuevo León, Tamaulipas, Estado de México, Jalisco y otras entidades, hasta fraguar en la Campaña Nacional contra las Desapariciones Forzadas, una nueva propuesta de legislación contra ese flagelo.

El movimiento de Ayotzinapa emerge a contrapelo de muchos sentimientos lastimados de colectivos

y organizaciones no gubernamentales defensoras de los derechos de los desaparecidos, que llevan años reclamando justicia para sus desaparecidos, y no reconocen que Ayotzinapa destapó la gran fosa clandestina en la que el crimen organizado y el Estado han convertido al país. Por medio de un original análisis del movimiento, los coautores logran identificar la enorme capacidad de los familiares de los 43 normalistas desaparecidos para movilizarse en los ámbitos nacional e internacional. Gracias al apoyo de la Sexta Internacional y otros colectivos solidarios, fue posible que varias caravanas de los familiares se desplazaran por México y por el mundo, incluso para hacerse presentes en lugares en los que el presidente Peña Nieto estuviera de visita.

A contracorriente del movimiento, el gobierno federal ha mostrado incapacidad para remontar la creciente credibilidad, apoyo y creación de colectivos que defienden a sus desaparecidos. Si la crisis de credibilidad del Estado era creciente, los informes periódicos del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el informe de principios de septiembre de 2015 prácticamente se pultan la “verdad histórica” del ex procurador Jesús Murillo Karam. A diferencia de la descalificación que el gobierno federal hiciera del relator contra la tortura, Juan E. Méndez, ahora envía a pequeños mercenarios, como la señora Wallace, para desautorizar el trabajo del GIEI. El análisis que los autores realizan al respecto es puntual, preciso y bien calificado, una “Versión oficial reiterada y su persistente repudio” (capítulo IV).

El capítulo dedicado al análisis de un “intenso” movimiento que se recrea de manera continua detalla las movilizaciones que fueron descendiendo en número conforme pasaba el tiempo, pero que al aproximarse el primer aniversario retomaron bríos. Resulta relevante la demostración de la confluencia entre zapatistas y familiares de normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, similar a la convergencia del

MPJD con los zapatistas que se manifestaron masivamente y en silencio en apoyo a las víctimas de la violencia. Los familiares de Ayotzinapa han dialogado con los zapatistas, quienes los han alentado a no desfallecer, a buscar otros dolores e indignaciones como los de ellos y a mantener viva la lucha por la verdad y la justicia.

Al final del libro se recupera que a lo largo del primer año se ha producido una gran cantidad de escritos con una diversidad de enfoques. Esa sola relación de textos es testimonio de la “intensidad” y de la “guerra contra el pueblo” que el gobierno federal desarrolla en la actualidad, a pesar de la cantidad de recomendaciones que le han hecho organismos internacionales, como el Grupo de Trabajo contra las Desapariciones Forzadas en 2011, el Comité contra las Desapariciones Forzadas en febrero de 2015, y el GIEI en septiembre de 2015.

El libro es una invitación a caminar al lado de los movimientos sociales que nacen de los sentimientos y emociones de dolor e indignación. No

pensar para decirles lo que tienen que hacer, sino aprender de ellos y con ellos. Con esta invitación, el libro confluye en esa gran avenida que es el esfuerzo por descolonizar el pensamiento crítico y los movimientos emancipadores, como lo plantea Raúl Zibechi. El movimiento de Ayotzinapa, como el MPJD, se construye y consolida en la misma medida en que se “intensifica” la guerra del gobierno contra el pueblo y cada vez más gente pierde el miedo, se organiza, protesta, se hace visible y demanda su derecho a la verdad, a la justicia, a la reparación integral del daño y al establecimiento de medidas de no repetición, como la desmilitarización de la seguridad pública, entre otras recomendaciones que han hecho los organismos internacionales de derechos humanos, verdaderas herramientas de lucha en manos de todos estos movimientos que nacen y se alimentan del dolor y la indignación. El libro contribuye a comprender el rumbo de novísimos movimientos sociales que están irrumpiendo. **D**

Bibliografía

Alonso Reynoso, Carlos y Jorge Alonso, 2015, *En busca de la libertad de los de abajo: la demoeuleuthería*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Alonso, Jorge, 2015, “Tras el pensamiento crítico”, en Rafael Sandoval Álvarez y Jorge Alonso Sánchez (coords.), *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Cátedra Jorge Alonso, Guadalajara, pp. 37-60.